



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA  
EXPERIMENTAL LIBERTADOR  
INSTITUTO PEDAGÓGICO LUIS BELTRÁN  
PRIETO FIGUEROA DE BARQUISIMETO

Revista  
*educare*  
ISSN 2244-7296

Depósito Legal: ppi201002LA3674

Órgano de divulgación de la  
Subdirección de Investigación y  
Postgrado



## EVOLUCIÓN POSTMODERNA DE LA ACCIÓN MOTRIZ EN LA PRIMERA INFANCIA, MIRADA DESDE LA MOTRICIDAD HUMANA

*POSTMODERN EVOLUTION OF MOTOR  
ACTION IN EARLY CHILDHOOD, SEEN  
FROM HUMAN MOTRICITY*

Carlos Alberto Romero Cuestas  
<https://orcid.org/0000-0002-6287-8711>  
Universidad de Cundinamarca  
Colombia

Mercedes Moraima Campos Mavare  
<https://orcid.org/0000-0003-0221-5905>  
Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto  
Pedagógico Luis Beltrán Prieto Figueroa.  
Venezuela

José Rafael Prado Pérez  
<https://orcid.org/0000-0003-2236-510X>  
Universidad Nacional Experimental de Yaracuy  
Venezuela

## EVOLUCIÓN POSTMODERNA DE LA ACCIÓN MOTRIZ EN LA PRIMERA INFANCIA, MIRADA DESDE LA MOTRICIDAD HUMANA

*POSTMODERN EVOLUTION  
OF MOTOR ACTION IN  
EARLY CHILDHOOD, SEEN  
FROM HUMAN MOTRICITY*

### Resumen

El presente ensayo científico, pretende un acercamiento teórico con una postura sobre los procesos de atención a la Primera Infancia (PI) en los Hogares Comunitarios de Bienestar Tradicionales (HCBT) en Colombia, fundamentado desde las Ciencias de la Motricidad Humana (CMH). Para ello realizamos un análisis desde la evolución primitiva de la humanidad, pasando a un dualismo en el cual el alma toma un protagonismo superior al cuerpo, superado por un análisis que, desde la complejidad de la CMH, permite entender la responsabilidad de la transdisciplinariedad, en el desarrollo integral de la PI, que hoy estamos recuperando de un largo periodo de aislamiento social promovido por la pandemia generada por el covid-19. Desde esta perspectiva exponemos que la acción motriz es anclaje para otros aprendizajes propios de la PI, desde los aspectos evolutivos que permitan entender el cómo las niñas y los niños aprenden.

**Palabras Clave:** Acción Motriz, Motricidad Humana, Primera Infancia

### Abstract

This scientific essay seeks a theoretical approach with a position on the processes of care for Early Childhood (IP) in Traditional Community Welfare Homes (HCBT) in Colombia, based on Human Motricity Sciences (CMH). For this, we carry out an analysis from the primitive evolution of humanity, moving to a dualism in which the soul takes a leading role superior to the body, surpassed by an analysis that, from the complexity of the CMH, allows us to understand the responsibility of transdisciplinarity, in the integral development of IP, which today we are recovering from a long period of social isolation promoted by the pandemic generated by covid-19. From this perspective, we expose that the motor action is an anchor for other learning typical of IP, from the evolutionary aspects that allow us to understand how girls and boys learn.

**Keywords:** Motor Action, Human Motricity, Early Childhood

## Introducción

El presente ensayo científico, pretende un acercamiento teórico que permita definir una postura propia sobre los procesos de atención a la Primera Infancia (PI), en los Hogares Comunitarios de Bienestar Tradicionales (HCBT), desde las Ciencias de la Motricidad Humana (CMH). Para el abordaje del tema es necesario reconocer las ideas que fundamentan la evolución de la humanidad. En este sentido tenemos a Watson (2008) quien describe entre una de las ideas de dicha evolución, la bipedestación, la cual a su vez produjo del descenso de los ancestros del hombre de los árboles producto de los “cambios climáticos que provocaron que el bosque húmedo escaseara y la sabana abierta se hiciera más común” (p.24).

En este mismo sentido, el autor antes citado, expresa que el ser humano al caminar erguido aprovechó los brazos y manos en actividades diferentes al sostenerse en los árboles para la locomoción, de esa manera fue posible transportar alimentos, elaborar utensilios que permitieron cambio de hábitos alimenticios, es decir el consumo de carnes “al proporcionar alimentos mucho más ricos en calorías favoreciendo el crecimiento del cerebro.” (p.25). Adicional a lo anterior la posición erguida permitió el descenso de la laringe cómo los patrones de respiración lo cual incidió en los sonidos que se podían emitir.

Además explicita Watson (2008), que el consumo de carne propició cambios morfológicos en la quijada, con movimiento más delicado de la lengua lo que permitió una nueva y variada posibilidad de sonidos, de esta manera un hecho eminentemente motriz locomotor, genera transformaciones en el desarrollo integral de la especie humana entre ello la reproducción de la especie; al respecto el autor describe cómo con la bipedestación las hembras sufrieron transformaciones positivas en la pelvis que permitió el nacimiento de bebés con un mejor desarrollo de la cabeza y por ende el tamaño del cerebro.

Desde esta posición, consideramos que, estas transformaciones llevaron a consolidar desde lo social estructuras familiares con distribución de roles que exigían de la madre un mayor cuidado del hijo y del padre la responsabilidad de proveer lo necesario a la madre y el hijo consolidando estructuras sociales más complejas que de acuerdo con las indagaciones de Watson (2008) permitieron “la evolución de la conciencia, al obligar a los miembros del grupo a predecir el comportamiento de otros en situaciones sociales: el individuo habría adquirido conciencia del yo al buscar predecir cómo actuarían otros” (p.26). De ésta manera emitimos algunas reflexiones sobre

la evolución humana a partir de acciones motrices que conllevaron a una evolución superior de locomoción, que permitió cambios sustantivos en el tipo de alimentos a consumir, en un entorno y contexto social que se transforma desde una evolución cognitiva, emocional, psicológica, social y cultural vinculada a la motricidad y la corporeidad humana.

Aunado a estas consideraciones, Campos (2007), expresa que hay una “estrecha relación entre actividades motrices y psíquicas, las cuales permiten al ser humano obtener conocimiento a partir de la acción, no como simples respuestas asociativas sino como asimilación de lo real”. (p30). En este sentido Piaget, de acuerdo a la autora citada (ob cid), describe un periodo en el ser humano, en el que predomina la interrelación entre el movimiento corporal y el resto de los sentidos, para constituir lo que él denomina nivel de inteligencia sensomotora. Por lo tanto, el movimiento ha jugado un papel fundamental en la evolución del ser humano y con ello en el desarrollo físico, psíquico e intelectual, trayendo consigo a su vez la experiencia motriz y el incremento de estructuras mentales del pensamiento.

Lo planteado, es sustentado mediante la motricidad humana, la cual viene siendo una ciencia que en materia de evolución del ser humano, demanda tomar como punto de partida la mirada a pensamientos anteriores y nos obliga a repensar la educación, Con este punto de vista traemos a Colación a Campos (2017), cuando expresa, que el ser humano es motricio por excelencia, y que desde esta ciencia pudiésemos apropiarnos de formas de abordar la educación física, y con ello atender PI, y con ello perfilar otras miradas, otras formas, otros modos, otras visiones, que permitan dilucidar una praxis cónsona con el ser que aprende.

Cabe destacar, que a pesar que, en estos momentos en el siglo XXI, los paradigmas emergentes hablan del ser humano, la postura en dicha época, está centrada aun, en una racionalidad instrumental del cuerpo como respuesta a las necesidades de la producción industrial en la cual el cuerpo debe ser cuidado y optimizado para obtener mejores resultados en la producción. Gutierrez (2013), explica que en dicha era del maquinismo, la idea que más se comercializó fue la del cuerpo en condición de máquina productiva, necesaria para la eficiencia industrial. De igual manera, Reyes (2019), considera que tal postura condicionó la educación de la época donde lo importante era la instrucción para el trabajo, poniendo a la motricidad subordinada a las necesidades de las fábricas.

Por otro lado, está el paradigma que dominó hasta los inicios del siglo XX con la idea de un ser humano bidimensional, una postura de influencia occidental que se impuso por todo el mundo desde el siglo XVII, esta fragmentación planteada entre el cuerpo y la mente la explicó Le Boulch

(1971), con una postura filosófica dualista promovida por Platón y continuada por Descartes, donde ubica al ser humano en un reduccionismo mecanicista, producto de dicho pensamiento. El autor citado (ob cid), afirma “Platón no tiende a un equilibrio entre el cuerpo y el espíritu; por el contrario, el conjunto de su obra contribuye a fortalecer un dualismo radical que distingue en el ser dos realidades sustanciales distintas” (p.11).

### La Complejidad de la Ciencia de la Motricidad Humana

En ése dualismo, el alma toma un protagonismo superior al cuerpo, lo cual incidió como lo expresa el autor, en decisiones educativas de la época, esta postura se podría interpretar desde los planteamientos de Morin (2005) como una mirada simplista que impide reconocer la complejidad de la CMH, por cuanto es necesario, una mirada amplia que lejos de buscar la completud, permita reconocer la multidimensionalidad desde la CMH, sin “escapar jamás a la incertidumbre”. (p.101), aun cuando aumente la precisión también lo hace la incertidumbre, Rato (1991). De acuerdo a lo planteado, se presenta la Motricidad Humana desde una mirada compleja y transdisciplinar que permite superar la dualidad Platónica, de manera que sea posible ir más allá de las teorías existentes ya aceptadas, con una postura más amplia planteada desde la complejidad.

Al respecto determinar la complejidad de la CMH es reconocerle de acuerdo con la postura de Rato (1991) en una ciencia que se legitima como autentica. Lo anterior se fundamenta en múltiples evidencias aportadas desde el método científico, como medio para la producción de ciencia, independiente de que sea natural o social, pura; o aplicada, formal o fáctica. Bunge (1980). En ése sentido la CMH como la expresa Sergio (2006) plantea vínculos indivisibles como el del lenguaje y el tiempo: en el cual el lenguaje hace parte de la producción de nuevo conocimiento en un periodo de tiempo en el cual lo real es complejo.

Es decir, que de acuerdo con la época en la cual se reflexione es posible repensar aquello que se reconoce como cierto, ya que la postura de cada individuo, construida a partir de sus experiencias y aprendizajes permiten a la comunidad científica reconocer la evolución científica del tema en estudio, como lo ejemplifica Morin (2005) “la célula tiene la información de la totalidad y la totalidad contiene la información de las células” (p.107), es decir las partes son producidas por el todo y el todo es un producto generado por las partes tal como la CMH se construye como producto de múltiples interacciones transdisciplinares que permiten la ruptura equivocada de la motricidad como un dualismo dimensional del ser humano.

En ése orden se puede determinar que el cuerpo no es el todo de la naturaleza humana, es decir el cuerpo, es la sumatoria del sujeto histórico, un producto político, un resultado de la cultura, las creencias y las interacciones humanas entre otras, las cuales son generadas desde la CMH, Sergio (ob cid). Los seres humanos son producto y productores, un resultado de la causalidad, es decir que su motricidad es un resultado de la educación, de un lenguaje, por cierto, de un cerebro, de un programa genético, que limita o amplía las posibilidades de supervivencia en un mundo con múltiples desafíos Morin (2005). Dicho así la educación establece bases “socioculturales y políticas en la formación y consolidación de una nación, de una sociedad” Reyes (2019). En tal sentido, la educación es producto de condiciones de la época y la época está orientada por la educación.

### **La transdisciplinariedad de la Motricidad Humana**

Como complemento de lo anterior es necesario dar una mirada de la motricidad humana a partir de la transdisciplinariedad, la cual es posible descomponer desde el mismo término el cual comprende el prefijo “trans” que indica, aquello que se encuentra entre las disciplinas, más allá de alguna totalidad disciplinar. “Su finalidad es la comprensión del mundo presente, y uno de sus imperativos, es la unidad del conocimiento” Nicolescu (1996) (p.37), es decir que dicha transversalidad ha de permitir una mirada profunda del objeto o sujeto estudiado para lograr una mejor y más amplia comprensión de su realidad y existencia, así como aquellas condiciones que lo alteran o complementan.

Es decir, la transdisciplinariedad ha de permitir la búsqueda de un conocimiento integrador, generado por el “diálogo de los saberes con la misma complejidad” (Ibarra et al., 2019.p.76). Al respecto, algunos estudios han demostrado que variables relacionadas con las ciencias de la conducta o las ciencias sociales inciden en la salud física del sujeto, es decir que los aspectos psicosociales afectan de manera positiva o negativa en el aspecto biológico como es el caso de la reacción inmunológica de algunos sistemas y órganos. Sánchez, et al. (2018). Es así como la mirada actual de la transdisciplinariedad se alinea con las reflexiones realizadas por (Max-Neef et al. (1993) al momento de intentar operativizar la teoría de las necesidades humanas para el desarrollo, en un esfuerzo que no puede sustentarse, solo en una disciplina particular, “porque la nueva realidad y los nuevos desafíos obligan ineludiblemente a una transdisciplinariedad” (p.39).

Ya en la década de los 70 esta forma de abordar el desarrollo humano tenía posturas que permitieron entender la motricidad humana de una manera compleja y transdisciplinaria, al

respecto Mainel (1977) expresa que la investigación del movimiento debe evitar un planteamiento metodológicamente falso. Para ello plantea que es necesario tener en cuenta tres principios fundamentales que son: analizar la mayoría de aspectos posibles, es decir, no centrarse en una sola disciplina, reconocer las múltiples condiciones que permiten el movimiento observable, es decir, ir más allá de lo percibido por los sentidos, y por otro lado, apreciar la evolución del movimiento. Todo lo anterior si bien no está descrito desde las CMH, permite entender desde la postura del autor, que el movimiento no es un hecho aislado, es un producto de diferentes factores que él denomina puntos de vista, entre los cuales identifica, el histórico social, lo morfológico, lo anatómico fisiológico, lo psicológico, y lo biomecánico. Interesa mucho resaltar como en primera instancia se presenta el punto de vista histórico social, en el cual se reconoce que los aspectos sociales, políticos, influyen en el desarrollo del movimiento.

Alineado a los argumentos anteriores la CMH no puede ser inherente de esta naturaleza. Por cuanto es menester del investigador y todos aquellos que están vinculados con dicha ciencia, ampliar la mira más allá de lo cotidiano, del primer plano visible del objeto o sujeto, para reconocer los aportes e incidencias que tienen las diferentes disciplinas que se vinculan a la CMH para aportar a las necesidades cambiantes del sujeto en un contexto dinámico que involucra constantes transformaciones producto de las interacciones humanas en las dimensiones sociales, culturales, políticas, físicas, psicológicas, emocionales y espirituales que inciden en el bienestar y biología del ser. Por ello es muy importante reconocer los que Nicolescu (1996) denomina “Los tres pilares de la transdisciplinariedad: los niveles de Realidad, la lógica del tercero incluido y la complejidad. Las cuales a su vez determinan la metodología de la investigación transdisciplinaria” (p.38).

### **La motricidad en la Primera Infancia**

Por ello abordar la motricidad en la PI, luego de recuperar una normalidad transformada por la implicación del aislamiento social promovido por la pandemia generada, a su vez por el covid-19, nos llevó a replantearnos como docentes otras posturas para educar. En este sentido, resaltamos lo planteado por Lladida (2021.p.449), quien expresó: “debemos afrontar cualquier cambio corpóreo de la sociedad actual”. Es decir, esta nueva realidad invita a asumir un periodo particular en la generación actual en una población que fue limitada en gran parte de su vida actual incidiendo en su corporalidad, así como en su personalidad.

Es por lo anterior que el desarrollo integral de niñas y niños que vivieron los dos últimos

años con la incertidumbre, monotonía y estimulación al sedentarismo generado por el encierro preventivo promovido por los gobiernos del mundo para disminuir el impacto de la pandemia, marca de manera consciente (o no), elementos que inciden en la personalidad y corporeidad de los niños y niñas, quienes en dicho periodo de transición fueron sometidos a experiencias que desde su cuerpo, marcan la construcción de la representación de su corporeidad como parte del desarrollo de su motricidad y de su propia identidad, en condiciones atípicas para los últimos tiempos.

Lo que sí queda claro es que desde la lupa de la CMH se requiere entender que la motricidad, ha trascendido la acción sensoriomotora, dado que, si bien es base fundamental para otros aprendizajes futuros, están directamente relacionados con otras dimensiones del ser, las cuales están ligadas a la cultura, las creencias y el aprendizaje, contruidos estos, en las interacciones de los niños y las niñas, así como con los adultos que han de favorecer sus aprendizajes. (Chaves (2020)

Es de entender que dicho cambio de las interacciones sociales genera afectaciones a la integridad del ser. En ése sentido, Le Breton, (2002) reconoce la corporeidad humana como un fenómeno social y cultural, lo que demanda la estimulación de las capacidades perceptivas que son desarrolladas especialmente en la PI, las cuales permiten como lo plantea el autor “ver, oír, saborear, sentir, tocar” (p.7) en un mundo de sensaciones en el cual los niños y niñas reconocen el contexto en el cual crecen y desde el cual construyen las relaciones con el mundo como parte de su motricidad. Es por lo anterior que el proceso de humanización pensado desde la CMH para la PI, está mediado en primera instancia por el núcleo familiar desde el cual construye una vida con sentido, fundamentado en valores promovidos a partir de la transmisión social y cultural de su entorno. Como lo expresa Merleau, (1994) “El mundo no es lo que yo pienso, sino lo que yo vivo” (p.16)

Al dar continuidad con las reflexiones de Merleau, (1994) cuando plantea la influencia de la percepción cómo aspecto fundamental de la corporeidad, al decir que es “una comunicación con el mundo más antigua que el pensamiento.” (p.269), lo cual permite reconocer una visión amplia del cuerpo que supera la reducción al simple objeto tal como lo propone Sérgio,(2006), reconocerse el hombre como un ser corpóreo. Para Águila et al, (2019), es particularidad, es todo aquello que lo hace único, en su sociedad, su cultura, lo que le permite desenvolverse en el mundo como un ser

humano único superior a cualquier postura reduccionista de cuerpo como objeto, dado que es el ser humano, producto de su corporeidad.

Con los argumentos anteriores se clarifica la necesidad de reconocer la importancia de la corporeidad que se construye desde la MH en los ambientes orientados a la atención de la PI, en los cuales se ha de tener en cuenta que en las niñas y niños el cuerpo es el mediador de los aprendizajes, el cual permite el reconocimiento de sí a la vez que realiza su conquista del mundo externo con la construcción de su corporeidad, la cual está influenciada por la cultura, las creencias, las interacciones sociales e incluso las determinaciones políticas que inciden en los aprendizajes presentes y futuros de los niños y niñas. La postura coincide con lo planteado por Juárez et.al. (2012), cuando expresa que en las sociedades complejas, existe un entramado de relaciones entre “individuos, organizaciones y naciones, tanto desde el punto de vista económico, como político, religioso, cultural y social” (p.39), es decir que tanto la sociedad como cada uno de sus individuos desarrollan un cúmulo de relaciones individuales y colectivas cada vez más complejas que hacen de la construcción social el producto de múltiples interpretaciones de un mismo hecho.

Para ello es necesario llevar la mirada más allá de la epistemología tradicional y las ciencias compartamentalizadas, de tal manera que sea posible superar las limitadas posturas simples y sencillas analizando las realidades actuales que permitan ampliar fronteras existentes y reconocidas como una falsa verdad absoluta, Juárez et.al. (2012). Por lo anterior, la estimulación para el desarrollo de las múltiples dimensiones del ser, ha de contemplar en primera instancia el cuerpo como mediador del aprendizaje, desde el cual se consolida la corporalidad que identifica al individuo como ser particular que representa las características de la comunidad de la cual hace parte y que construye en paralelo con su corporeidad; cómo diría Morin, (1990) el individuo como parte de la comunidad y la comunidad como parte integral del individuo.

En ese orden reflexivo es posible entender que nuestras expresiones, sentimientos, pensamientos y deseos, están mediados por el cuerpo el cual se construye a partir del lenguaje, la cultura que se transmite y se materializa a través del cuerpo, González et al, (2021). Esta posición permite interpretar al cuerpo desde la corporeidad como parte de los procesos orientados a la estimulación del aprendizaje en los niños y niñas de la PI. Es decir, dar ése giro que permite “la construcción de nuevos significantes en el campo de la atención humana” Reyes (2019.p.74). De acuerdo a este autor, es reconocer el cuerpo en su “largo y ancho”, superior a una estructura orgánica, físico, funcional, es decir que se reconoce al ser pensante, social, afectivo que construye su individualidad

a partir de las interacciones con los otros, sujetos y objetos que son parte de su contexto geográfico, comunitario y porque no decirlo desde la transmodernidad, virtual, porque las interacciones han mutado a otra dimensión que complementan las ya reconocidas. No solo se es lo que se ve, ahora también es lo que se construye en la virtualidad de las redes sociales.

Desde este punto de vista, la comprensión del movimiento, no debe concebirse solo como fenómeno natural, Benjumea (2010) expresa que está orientado a suplir las necesidades para la supervivencia, es también las emociones y representaciones, que hoy se proyectan desde una virtualidad que pudiera, en determinados momentos, consolidar un mundo paralelo al de la realidad del individuo que hace parte de esa integralidad compleja del sujeto postmoderno.

En ese sentido es posible identificar la transición del cuerpo, como hecho fenomenológico que reconoce la presencia en el mundo, desde el cual es posible visibilizar al otro en primera instancia a partir de lo que observamos, es decir su presencia física. Águila et al, (2019), sin embargo, más allá de la primera impresión como parte de las percepción humanas, se involucran otras percepciones que se reconocen desde la complejidad, es decir las influenciadas por las experiencias sociales, espirituales y culturales que permiten la transición a la corporeidad entendida como lo plantea Merleau, (1994) un producto de la experiencia del individuo generado desde el cuerpo en interacción con el entorno y con el otro, propiciando emociones y experiencias producto de los aprendizajes cognitivos, culturales espirituales y sociales.

Adicional a lo anterior Águila et al, (2019) expresa que “nacemos con un cuerpo que se transforma, se adapta y conforma una corporeidad a través de la experiencia incluyendo la acción, las emociones, los pensamientos y la percepción sensorial” (p.414), así las cosas se ratifica que los niños y niñas de la PI, desde el momento de nacer inician su transición de un cuerpo físico a una corporeidad, que construye desde los sentidos que le permiten percibir el mundo que le rodea y descubrir con su cuerpo, a la vez que construye, su corporeidad desde las interacciones sociales. Con esta posición traemos a colación lo expresado por Campos, (2017) cuando expresa que debemos resignificar la educación, y que esta puede ser a través de la inserción de la corporeidad, en la praxis pedagógica, ya que mediante esta el ser que aprende puede ser atendido en toda su integralidad, desde lo cognitivo, motriz, social, cultural y emocionalmente.

Con los argumentos planteados en las líneas anteriores, es posible identificar posibles repercusiones en el desarrollo integral de la motricidad humana con una mirada transdisciplinar desde la cual se reconoce las consecuencias del aislamiento social como estrategia política y de

salud pública promovida por los gobiernos del mundo para disminuir el rápido contagio del covid-19 en la población (Daza, 2021).

Es de resaltar que, desde esta situación mundial de pandemia, se generó cambios en la cotidianidad de los niños y niñas. Durante dicho periodo se limitó la oportunidad de interactuar con otros de su misma edad, se limitó el uso de espacios apropiados para la exploración e interacción social mediado por personal capacitado para acompañarlos en dichos ambientes, con el apoyo de elementos y ejemplificaciones, que complementarían el aprendizaje mediado por el cuerpo el cual es tan importante en edades tempranas. Martínez (2019).

Otra de las decisiones durante dicho periodo fue la virtualización del proceso pedagógico orientado a los niños y niñas de la PI, con un impacto en el desarrollo de la corporeidad. Por ejemplo, el cambio en la estimulación de las habilidades motoras, tan importantes, en el desarrollo cognitivo, afectivo y social fundamentales para la personalidad, y que hacen parte de las alternativas pedagógicas de la atención integral en la PI, como lo expresan Manrique et al., (2021).

A partir de la reflexión anterior, investigaciones como la de Cerisola, (2017), demostraron que la exposición frecuente a la televisión, el uso de medios electrónicos incide de manera negativa en el desarrollo cognitivo, el lenguaje el desarrollo motor y algunas funciones ejecutivas como la atención, la solución de problemas, conllevando a comportamientos impulsivos a temprana edad, además de la afectación en la consolidación de relaciones sociales, el consumo alimenticios ultra procesados e incluso la disminución en el tiempo dedicado a actividades físicas, lo cual repercutió en hábitos de vida poco saludables que incidieron en el desarrollo de su corporeidad.

Desde esta posición es importante resaltar que, especialmente en los procesos pedagógicos dirigidos a la PI, la interacción con pantallas táctiles y demás medios tecnológicos no deben ser la base fundamental en la estimulación y aprendizaje en el entendido que en la PI el aprendizaje se da, producto de “la interacción con un adulto y con su entorno real.” Cerisola (2017.p.127), explica que, los adultos están en la capacidad de apoyar en la búsqueda de respuestas que tienen los niños y niñas según su manera de interpretar y entender el mundo vivido por cada niño o niña de acuerdo con sus experiencias y aprendizajes previos fruto de la experiencia y la formación recibida, sumado a los aprendizajes que construye a partir de las interacciones sociales con sus semejantes.

Adicional a lo anterior estudios realizados por las asociaciones pediátricas han planteado que niños menores a 5 años podrían utilizar pantallas digitales con acompañamiento de adultos y con contenidos de calidad en lo posible menos de una hora diaria; lo anterior para dar prioridad a las

interacciones humanas, en las cuales se involucren además las experiencias sensoriales. Esto debido a que los niños y niñas en la PI, necesitan interactuar con el entorno, los pares de su misma edad y con adultos para estimular su capacidad de interacción social, L'Ecuyer (2019). Este interactuar, es fundamental para el desarrollo de su corporeidad.

Con lo planteado, podemos tomarlos como reto en la postmodernidad, poner a prueba las CMH, en el contexto de la PI, dado que es un periodo fundamental para consolidar las bases de los aprendizajes escolares posteriores, es decir, son determinantes en la formación integral de los niños y niñas debido a que es fruto de una apropiada estimulación, desde un enfoque transdisciplinar es posible que desarrollan sus características individuales, entre las cuales se encuentran el fortalecimiento de la salud y el desarrollo de sus capacidades físicas. En este sentido, Vázquez (2021), esgrime que la corporeidad contribuye a la formación de rasgos positivos fundamental para la consolidación de la personalidad. Desde este punto de vista consideramos mandatorio la inserción de los aspectos de la corporeidad para el incremento de habilidades básicas en el niño en la PI.

### Conclusión

La atención de la PI y las incidencias que durante el periodo histórico en el cual nos encontramos presenta consecuencias producto del aislamiento social sufrido por la pandemia, lo cual como se evidencio en los antecedentes de la evolución humana, afectan el desarrollo integral, especialmente de los niños y niñas que son atendidos en los HCBT, demanda una mirada transdisciplinar, que desde la complejidad permita reconocer el nuevo reto que han de asumir los agentes educativos, (más conocidas como madres comunitarias) de los niños y niñas en la primera infancia. Para ello se requiere un quiebre entre el proceso pedagógico anterior a la pandemia y el asumido durante el aislamiento social, para construir un planteamiento que responda a las necesidades actuales de la población, con los nuevos aprendizajes logrados durante la virtualidad, de tal forma que sea posible aprender con las experiencias vividas y se fortalezcan espacios de experiencia motora en la cual es posible sentir y vivir el aprendizaje que permite la consolidación de la individualidad y la corporalidad de los niños y niñas desde la interacción con otros.

Es decir que asumir la acción motriz como anclaje para los demás aprendizajes propios de la PI, exige una reflexión didáctica que desde la complejidad podamos esgrimir con una mirada amplia sobre los antecedentes evolutivos que permitan entender cómo los niños y las niñas aprenden, Martínez et.al. (2019). Es de resaltar que, para promover procesos pedagógicos desde una

perspectiva globalizadora, donde la integración de las diferentes dimensiones humanas, juegan papel fundamental, es importante entender la necesidad de la observación por parte de las madres comunitarias sistémica que procure la reflexión entre lo que se planea, lo que se ejecuta y lo que sucede en la realidad vivida en el rol de los niños y niñas con sus pares y su madre comunitaria, siempre con una postura propositiva que permita la innovación y las mejoras cotidianas de los procesos pedagógicos.

### Referencias

- Águila, S. C. Y López, V. J. J. (2019). Cuerpo, corporeidad y educación: una mirada reflexiva desde la educación física. 413.421.
- Benjumea, P. M. M. (2010). La motricidad como dimensión humana - un abordaje transdisciplinar
- Bunge, M. (1980). Epistemología (s. Xxi editores (ed.); tercera).
- Campos, M (2007). Praxis pedagógica en la educación física: una visión desde la educación corporal. *Novedades educativas*, año 18 n° 18. 28-32
- Campos, M (2017). Corporeidad y educación: ideas para pensar. *Revista Gimnos*. Año 1. Volumen 1. (11-19) enero-junio
- Cerisola, A. (2017). Impacto negativo de los medios tecnológicos en el neurodesarrollo. 46(2), 126–131.
- Chaves, P. D. E. Y Yáñez, C. J. (2020). Cuerpo, fenomenología y desarrollo. *Revista iberoamericana de psicología*, 13, 1–12.
- Daza-Henríquez, J. L. (2021). Comentarios a la publicación impacto del covid-19 (sars- cov-2) a nivel mundial, implicancias y medidas preventivas en la Práctica Dental y sus Consecuencias Psicológicas en los Pacientes. *International journal of odontostomatology*, 15(1), 6–7. <https://doi.org/10.4067/s0718-381x2021000100006>
- González, P. I. Y Sepúlveda, G. C. B. (2021). Investigación documental sobre el cuerpo y la corporeidad en la escuela (pp. 1–16). <https://doi.org/http://doi.org/10.15359/ree.25-3.31>
- Gutierrez, D. S. A. (2013). La ciencia de la motricidad humana como área de conocimiento. *RECIE. Revista Electrónica Científica de Investigación Educativa*, 1, 291–297.
- Ibarra, I. G., Settati, A. Y Uribe, R. M. (2019). Transdisciplinariedad y transversalidad: una experiencia para religar la práctica educativa. *Cultura, Educación y Sociedad*, 10(2), 73–84. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.17981/cultedusoc.10.2.2019.06>

- Juárez, M. J. Y Comboni, S. S. (2012). Epistemología del pensamiento complejo. 65, 38–51.
- L'Ecuyer, C. (2019). El uso de las tecnologías digitales en la primera infancia: entre eslóganes y recomendaciones pediátricas. En *Lectura Digital en la primera infancia* (pp. 7–25).
- Le Boulch, J. (1971). *Hacia una ciencia del movimiento humano* (Paidós (ed.)).
- Le Breton, D. (2002). *La sociología del cuerpo* (E. N. V. SAIC (ed.); Primera).
- Lladida, C. Á. (2021). La motricidad humana: Ciencia corpórea para el despertar del ser docente. *Revista Educare*, 2021, 438–453.
- Mainel, K. (1977). *Didáctica del movimiento*.
- Manrique, C. Z. R., Flores, E. A. R., Ecos, E. A. M., Aguilar, M. R. M., Manrique, C. R. Y Carbajal, G. O. I. (2021). El juego como estrategia didáctica para el desarrollo motriz. *Ciencia Latina*, 5(4), 4937–4950. [https://doi.org/10.37811/cl\\_rcm.v5i4.668](https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v5i4.668)
- Martínez-Bello, V. Y Bernabé-Villodre, M. D. M. (2019). Experiencia universitaria innovadora sobre didáctica de la motricidad infantil: De las aulas universitarias a las aulas de Educación Infantil. *Revista Electrónica Educare*, 23(3), 1–26. <https://doi.org/10.15359/ree.23-3.15>
- Max-Neef, M., Elizalde, A. Y Hopenhayn, M. (1993). *Desarrollo a Escala Humana* (E. Nordan-Comunidad (ed.); Segunda).
- Merleau, P. M. (1994). *Fenomenología de la percepción* (E. Planeta (ed.)).
- Morin, E. (2005). *Introducción al pensamiento complejo* (E. Gedisa (ed.)).
- Nicolescu, B. (1996). *La transdisciplinariedad Manifiesto* (7 Saberes (ed.); 1a ed.).
- Rato, M. A. (1991). *La condición postmoderna Informe sobre el saber* (Editorial R.E.I. Argentina S.A. (ed.); 2a ed.).
- Reyes, A. (2019). Motricidad humana: Algo más que un giro lingüístico ¿Qué, del cuerpo y la Educación Física? *Educare*, 23.
- Sánchez, T. D. Y Robles, B. M. A. (2018). Psiconeuroinmunología: hacia la transdisciplinariedad en la salud. *Educación Médica*, 19, 171–178. <https://doi.org/10.1016/j.edumed.2017.12.009>
- Sergio, M. (2006). Motricidad Humana, ¿cuál es el futuro? *Pensamiento Educativo*, 38, 14–33.
- Vázquez, S. (2021). Las Relaciones Interdimensionales desde la Educación Física en la Infancia Preescolar. Un Acercamiento Histórico. *Lúdica Pedagógica*, 1, 1–19.
- Watson, P. (2008). *Ideas Historia intelectual de la humanidad*.

